



GÉRARD BENSUSSAN

**Franz Rosenzweig.
Existencia y filosofía**

**Traducción de Daniel Barreto González y
Helena Santana Sánchez, Anthropos,
Barcelona, 2009, 127 pp.
ISBN 978-84-7658-918-2
(Franz Rosenzweig, *Existence et
philosophie*, PUF, París, 2000)**

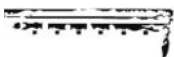
Hace casi diez años, Gérard Bensussan publicó en Francia una breve introducción a la obra de Franz Rosenzweig. Aquel texto nos llega ahora a los lectores de habla hispana, en la excelente traducción de Daniel Barreto y Helena Santana, y gracias al esfuerzo editorial de Anthropos, que continúa su empeño por editar textos de esta “tradición oculta”, de ese “nuevo pensamiento” que se extiende silencioso desde Lessing a Cohen pasando por Rosenzweig, Buber o Levinas.

Bensussan es un consagrado maestro de la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo. No se trata de un mero profesor de filosofía, de uno más entre tantos académicos de número, sino de alguien entregado desde muy temprano a la labor filosófica, con una trayectoria intelectual envidiable: próximo a los círculos de lectura de Derrida, Nancy y Lacou-Labarthe, versado estudioso del idealismo alemán y traductor al francés de obras de Schelling (*Philosophie de la Révélation*, PUF, París, 1993-94; *Introduction à la Philosophie de la Mythologie*, Gallimard, París, 1998) y Rosenzweig (*Hegel et l'État*, PUF, París, 1991; *Foi et savoir. Autour de L'Étoile de la Rédemption*, Vrin, París, 2001; *Confluences. Politique, histoire, judaïsme*, Vrin, París, 2003, ambos junto a M. Crépon y M. de Launay); y un especialista, en última instancia, en el hilo temático que recorre los encuentros y desen-

cuentros entre el idealismo alemán y el pensamiento judío, entre Atenas y Jerusalén a lo largo de la modernidad (véase su *Questions Juives*, París, Osiris, 1988; también *La philosophie allemande dans la pensée juive*, PUF, París, 1997), volumen colectivo del que es director; y por último, *Qu'est-ce que la philosophie juive?* (Desclée de Brouwer, París, 2003). Su obra más personal comprende un precoz estudio sobre Moses Hess (*Moses Hess, la philosophie, le socialisme*, PUF, París, 1985), la dirección del *Dictionnaire critique du marxisme* (PUF, París, 1982, junto a G. Labica); o sus trabajos más recientes, sobre todo el referencial *Le temps messianique. Temps historique et temps vécu* (PUF, París, 2001) y el volumen *Heidegger. Le danger et la promesse* (Kimé, París, 2006, coordinado junto a J. Cohen). Su último trabajo, *Marx le sortant* (Hermann Éditeurs, París, 2007), supone una interrogación radical sobre la actualidad del pensamiento marxiano: un esfuerzo polémico por sacudir la herencia marxiana de los corolarios que el siglo XX puso a sus espaldas.

Por cuanto hace a *Franz Rosenzweig. Existencia y filosofía*, la edición que nos presenta Anthropos incluye un interesante prólogo expresamente redactado por Bensussan y fechado en diciembre de 2008. Allí Bensussan actualiza el objeto y la intención originales de su texto, ahondando además en la vigencia del “nuevo pensamiento”, entendido como un proyecto intelectual secular y no ya como un método o una clave heurística que hace filosófico el aliento judío. El nuevo pensamiento, tal y como lo pensó Rosenzweig y tal y como aparece en páginas centrales de *La Estrella* y en lugares clave de su correspondencia, no es judío por su objeto sino por su método, por su empeño: “El judaísmo, o más exactamente *das Jüdische*, lo judaico, no constituye un objeto teorizable que la investigación filosófica abordaría de manera nueva, sino el elemento mismo del pensar, su fuente y propulsividad singulares, como un idioma largo tiempo mantenido en los márgenes por el griego de los filósofos. En ese sentido, no podría haber entonces para Rosenzweig una filosofía del judaísmo, como hay una filosofía del derecho o una filosofía de las ciencias, tampoco una filosofía judía estrictamente hablando, como hay una filosofía alemana o anglosajona, por ejemplo, una rama nacional donde se manifestaría concretamente la universalidad de un logos que hunde sus raíces en un único territorio” (pp. 13-14). El nuevo pensamiento deslocaliza de hecho el pensar occidental, extendido “de Jonia a Jena” como un aliento ciego, como una lengua cifrada que de antemano sabía su horizonte. Rosenzweig se propuso detener ese impulso subrayando la alteridad radical de esa Atenas, largamente silente, poniendo con ello el acento en su exterioridad, en la Jerusalén metafísica, extra-histórica, en la condición de un pueblo nómada, sin sangre ni tierra, que ofrece el camino a un tiempo mesiánico, a una potencia impolítica, a una experiencia efectiva y transformadora.

De acuerdo con lo dicho, la relevancia de esta monografía radica en su capacidad para situar la obra de Franz Rosenzweig, a menudo concebida como un archipiélago distante, a medio camino entre el neokantismo, el existencialismo y los primeros compases del giro lingüístico. No en vano, todavía hoy es alto el tributo académico que lastra la obra de Rosenzweig, dada la imposibilidad de situar y subsumir sus textos bajo el amparo de una tradición, cuando no de una ortodoxia. Es por ello que el mensurado esfuerzo de Bensussan por señalar las herencias y las singularidades de su obra cobra un interés mayúsculo. Su texto, a diferencia de las monografías de S. Mosès (*Système et révélation: la philosophie de Franz Rosenzweig*, Bayard, París, 2003) o B. Casper, no constituye tanto una indagación como una síntesis. No es el suyo un trabajo que amplíe los horizontes de nuestro conocimiento sobre la obra de Rosenzweig, sino que clarifica nuestra mirada sobre ese escenario. Su texto es pues una bitácora, una hoja de ruta para surcar con las claves heurísticas pre-



LIBROS



GÉRARD BENSUSSAN
Franz Rosenzweig: Existencia y filosofía

cisas la densidad de algunas secciones de *La Estrella de la Redención*, y para abrirse paso entre el torrente de cartas, textos breves y apuntes personales que se acumulan en las obras completas de Rosenzweig. En este sentido, Bensussan deja a un lado, explícita y deliberadamente, cualquier esfuerzo por comparar y comunicar los textos de Rosenzweig con la obra de otros autores cercanos, de Heidegger a Levinas, pasando por Bloch o Benjamin (pp. 21-22). Algo, por otro lado, ya hondamente trabajado por autores franceses de la generación de Bensussan (*La pensée de Franz Rosenzweig*, ed. de A. Münster, PUF, París, 2004), por S. Mosès (*El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*, Cátedra, Madrid, 1997), por M. Crépon (*Les promesses du langage. Benjamin, Rosenzweig, Heidegger*, Vrin, París, 2001) o, más recientemente, por P. E. Gordon (*Rosenzweig and Heidegger: Between Judaism and German Philosophy*, University of California Press, Berkeley, 2003) y L. Batnitzky (*Idolatry and Representation: The Philosophy of Franz Rosenzweig Reconsidered*, Princeton UP, Princeton, 2000).

Conviene insistir en la acertada orientación de Bensussan en este texto, que no es tanto un trabajo de historia de la filosofía como una guía de lectura de *La Estrella de la Redención* que hace las veces de introducción a toda su obra. No en vano el texto es resultado de un curso anual impartido por Bensussan en la Universidad de Aix-en-Provence y posee la forma de un itinerario sopesado, que arranca de las cenizas del idealismo y culmina en el alcance teológico-político del “nuevo pensamiento”. Es, por tanto, una texto que contribuye a esclarecer la actualidad del filósofo de Kassel. Y es que la obra de Rosenzweig manifiesta, de forma singular, la apertura radical que acompaña a toda herencia filosófica, la imbricación fecunda entre recepción y elaboración, y en suma, la íntima vinculación entre las coyunturas y los discursos. A este respecto, conviene no olvidar las fases que atravesó la recepción internacional de la obra de Rosenzweig. Fases que manifiestan además la necesidad heurística que cubre el texto de Bensussan. Y es que a resultas de su prematuro fallecimiento en 1929, los textos de Rosenzweig circularon torpemente bajo el silencio abrupto que supuso el nazismo para cualquier autor de filiación hebrea, incluso tras la Segunda Guerra Mundial. A este eclipse de sus trabajos contribuyó también el impacto creciente de la filosofía heideggeriana. Tan sólo Levinas supo destilar con cuidado la herencia intelectual de Rosenzweig en el continente europeo. Mientras tanto, la obra de Rosenzweig cruzó el Atlántico como hiciera gran parte de la intelectuali-

dad judía europea, obligada por el nacionalsocialismo. Hasta tal punto que no en vano fue en los Estados Unidos donde se cultivaron las primeras traducciones y ediciones de los textos de Rosenzweig, que permanecía desatendido en Europa. Poco a poco, y mucho después, ese déficit académico y editorial se restituyó en Alemania y Francia, donde goza ya Rosenzweig de una atención académica y editorial coherentes. No en vano, en 1986, cumpliéndose el centenario de su nacimiento, se celebró en Kassel, su ciudad natal, un primer congreso internacional de inusitado alcance (*Der Philosoph Franz Rosenzweig. 1886-1929: internationaler Kongress, Kassel, 1986*, ed. de W. Schmied-Kowarzik, K. Alber, Friburgo, 1988). Encuentro que se reeditó en 2004 con un segundo congreso, todavía más exitoso y que dio lugar a *Sociedad Internacional Franz Rosenzweig*, con sede en Kassel (*Franz Rosenzweigs “neues Denken”*, ed. de W. Schmied-Kowarzik, *Internationaler Kongress Kassel 2004*, K. Alber, Friburgo/Múnich, 2006).

En este sentido, la obra de Bensussan que nos ocupa culminó un estadio de la elaboración bibliográfica en torno a Rosenzweig, recogiendo en Francia el testigo levinasiano y completando la obra de S. Mosès antes citada. Por cuanto hace a nuestro mundo editorial, la obra de Bensussan se añade a los trabajos de R. Mate (*Memoria de Occidente. Actualidad de pensadores judíos olvidados*, Anthropos, Rubí, 1997), M. García-Baro (*La compasión y la catástrofe*, Sígueme, Salamanca, 2007) o C. Díaz (*El Nuevo Pensamiento de Franz Rosenzweig*, Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2008), y sobre todo al empeño traductor, tan lento y sacrificado como firme, que antes o después culminará en la completa introducción de la figura de Franz Rosenzweig en nuestra lengua y en nuestras aulas. En ese camino, queda ahora traducir los textos menores y la correspondencia de Rosenzweig, hacerse cargo del alcance de su *Hegel y el Estado* y aumentar la literatura secundaria disponible, empezando por la monografía de S. Mosès y continuando por los estudios de B. Casper. Tiempo al tiempo.

Alejandro Martínez Rodríguez